

# Voces de mujeres jóvenes feministas ante la maternidad: deconstruyendo el imaginario social

Lía González Estepa<sup>1</sup>; Raquel Royo Prieto<sup>2</sup> y María Silvestre Cabrera<sup>3</sup>

Recibido: Abril 2019 / Revisado: Febrero 2020 / Aceptado: Marzo 2020

**Resumen.** Este artículo aborda la construcción simbólica de la maternidad en nuestro contexto y la visión feminista de dicha concepción que, junto a otras transformaciones sociales, han incidido en el imaginario colectivo. El principal objetivo es profundizar en la incidencia del imaginario sobre la maternidad en la construcción de identidades feministas. Para ello, se presentan y analizan los testimonios de cinco mujeres jóvenes que se afirman feministas y se detienen a hablar acerca de “la maternidad” como elemento que se entrecruza en su proceso de relación con la política feminista. Los testimonios se han recogido en el marco de una investigación más amplia, que se desarrolla dentro del contexto de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) y busca estudiar cómo mujeres jóvenes que residen en este territorio se han ido relacionando con la política feminista a lo largo de su trayectoria vital. Se ha utilizado una metodología de investigación cualitativa fundamentada en el análisis de cuarenta entrevistas semiestructuradas individuales a mujeres jóvenes que en el año 2016 formaban parte de un grupo de militancia feminista y/o estaban cursando o habían cursado ya alguno de los tres másteres en igualdad, género, violencia contra las mujeres y feminismo actualmente vigentes en la CAPV. Los resultados del análisis de los cinco testimonios seleccionados evidencian que la reflexión sobre la maternidad en clave feminista genera incomodidad, descontento o incertidumbre, pero también permite activar la creatividad y el inconformismo ante el mandato normativo, algo que se considera de gran interés social seguir estudiando, especialmente, desde un enfoque empírico.

**Palabras clave:** maternidad; feminismos; mujeres jóvenes; identidades feministas

## [en] Voices of young feminist women facing motherhood: deconstructing the social imaginary

**Abstract.** This article addresses the symbolic construction of motherhood in our context and how the feminist vision of this conception and other social transformations have influenced the collective imaginary. The main objective is to deepen the incidence of the imaginary on motherhood in the construction of feminist identities. Therefore, this paper presents and analyses the testimonies of young women who claim to be feminists and talk about “motherhood” as an element that intertwines with their relationship with feminist politics. The testimonies were collected within the framework of a broader research project that is being conducted in the Basque Autonomous Community. The aim is to examine how young women living in this region have related to feminist politics throughout their lives. A qualitative research methodology is used, based on the analysis of forty semi-structured individual interviews with young women who in 2016 were part of a militant feminist group and/or were completing or had already completed one of the three master’s degrees in equality, gender, violence against women and feminism that are currently delivered in the Basque Country. The results of the analysis of the five selected testimonies show that the reflection on motherhood in feminist key generates discomfort, discontent or uncertainty, but also allows to activate creativity and nonconformity against the normative mandate, which is considered of great social interest and deserves further study, particularly from an empirical perspective.

**Keywords:** motherhood; feminisms; young women; feminist identities

**Sumario.** 1. Introducción. 2. La construcción simbólica de la maternidad en el contexto occidental. 3. Mujeres jóvenes, maternidad y feminismo. 3.1. Goizane. “Incomodidad”. 3.2. Julene. “Nosotras parimos ¿nosotras decidimos?”. 3.3. Claudia. “Pues, no habrá chico”. 3.4. Nerea. “Convertir la rabia en motivación para investigar”. 3.5. Olatz. “Avanzamos juntas”. 4. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** González Estepa, L.; Royo Prieto, R. y Silvestre Cabrera, M. (2020). Voces de mujeres jóvenes feministas ante la maternidad: deconstruyendo el imaginario social, en *Revista de Investigaciones Feministas* 11(1), 31-41.

<sup>1</sup> lia.gonzalez@deusto.es, Universidad de Deusto

<sup>2</sup> raquel.royo@deusto.es, Universidad de Deusto

<sup>3</sup> maria.silvestre@deusto.es, Universidad de Deusto

## 1. Introducción

Este artículo pretende contribuir al análisis del fenómeno de la maternidad en una de sus vertientes: la relación que se establece entre la valoración de la maternidad –como opción libre, impuesta, aceptada, negada o resignificada– y la identidad feminista en mujeres jóvenes. Nuestra finalidad es la de conocer el impacto que ser feminista y ser joven tiene en la subversión, o no, de la maternidad normativa y profundizar en la incidencia del imaginario sobre la maternidad en la construcción de identidades feministas.

En un primer apartado abordamos la construcción simbólica de la maternidad en nuestro contexto y la visión feminista de dicha concepción que, junto a otras transformaciones sociales, han incidido en el imaginario colectivo. En un segundo apartado recogemos algunos de los resultados del trabajo de campo de una investigación, sobre mujeres jóvenes y feminismo(s) en el País Vasco, que recoge los contenidos de cuarenta entrevistas semiestructuradas realizadas. En concreto, se presentan los testimonios de cinco informantes que se detuvieron a hablar acerca de “la maternidad” como elemento que se entrecruzaba en su proceso de relación con el feminismo.

Al presentar las experiencias y reflexiones que las informantes compartieron con nosotras, además de plasmar la incidencia o el peso de “la institución de maternidad” (Rich, 1996) en sus vidas, nuestra intención es mostrar el potencial movilizador que libera el hecho de que ellas mismas piensen sobre ello en clave feminista. Los testimonios nos enseñan cómo debatir acerca de la maternidad, en conexión con el feminismo y poniendo en el centro su propia experiencia personal –como mujeres jóvenes no madres–, puede generar incomodidad, descontento, incertidumbre..., pero también puede plantear nuevos horizontes, activar la creatividad, incentivar alianzas y, sobre todo, puede ayudarnos a romper con los automatismos, activando el espíritu crítico e inconformista frente a aquello que nos viene dado. La maternidad habla sobre las vidas de las jóvenes feministas; y, a su vez, las vidas de las jóvenes feministas también tienen mucho que decir sobre la maternidad.

## 2. La construcción simbólica de la maternidad en el contexto occidental<sup>4</sup>

La maternidad o, mejor, las maternidades son construcciones social e históricamente situadas cuyo significado difiere notablemente en función de las variables espacio y tiempo<sup>5</sup>. Por tanto, la maternidad –como la paternidad– “no se puede entender como un hecho natural, atemporal y universal”, sino como una “práctica dinámica” (Abajo-Llama, Bermant, Cuadrada-Majó, Galaman y Soto-Bermant, 2016, 21) que engloba múltiples experiencias moduladas a partir del estrato social, contexto social, entorno físico, cultura, etc. Ahora bien, ¿cuáles son las creencias más o menos compartidas que –junto a otros factores– modelan las opciones y experiencias personales con relación a la maternidad en la sociedad occidental actual?

Aunque la mayor parte de las culturas –en la medida en que son organizaciones patriarcales– identifica la feminidad con la maternidad (Tubert, 1996), nuestra comprensión cultural de la función materna está particularmente vinculada al discurso victoriano burgués de la división entre la esfera pública, concebida como “masculina”, y la doméstica, como “femenina”. En la división sexual del trabajo resultante, los hombres se encargan del sostenimiento económico familiar, mientras se considera a la mujer como “ángel del hogar”, última responsable del bienestar de la familia y de la prole, “madre ideal que garantizaría tanto una descendencia moralmente perfecta como un mundo moralmente deseable” (Chorodow y Contratto, 1982, 63-64).

Durante los siglos XIX y XX –paralelamente a la consolidación de los procesos de industrialización, urbanización, liberalismo político y económico, y separación de esferas– la maternidad se privatiza y nos lega una imagen de la madre caracterizada por la mitificación de la relación maternofilial, que se constituye como hegemónica en el contexto occidental (Brullet, 2004). En particular, durante la segunda mitad del siglo pasado se exalta el amor maternal como un valor simultáneamente natural y social, y se exhorta a las “buenas madres” a ocuparse personalmente de la prole, a amamantarla y a dedicarse a ella en exclusiva<sup>6</sup> (Solé y Parella, 2004). Hays (1998, 177) denomina a esta forma histórica y socialmente específica de maternidad “ideología de la maternidad intensiva”, entendiéndola como aquella en la que la crianza de una criatura requiere mucho esfuerzo y

<sup>4</sup> A lo largo de este apartado y en todo el presente artículo en su conjunto, se citan autoras que parten de puntos de vista distintos dentro de la Teoría Feminista; no obstante, nuestra finalidad en este caso no es otra que presentar su influencia estrictamente en lo que se refiere a la maternidad.

<sup>5</sup> Así, por ejemplo, en algunas sociedades indígenas africanas, las mujeres a menudo asumen la responsabilidad del cuidado y educación de uno o más hijos o hijas de sus parientes, que no son “suyos” en un sentido exclusivo, pero con quienes actúan “como una madre” durante un periodo no específico de tiempo. A cambio estas “otras madres” reciben el afecto y ayuda que las madres suelen recibir de su prole (Sudarkasa, 2004).

<sup>6</sup> En España estas ideas que definen a la mujer como “esposa y madre” coexisten con la ideología conservadora del régimen franquista (1939-1975) y con la doctrina religiosa imperante en la época. En este sentido, el régimen defendió un ideal de mujer –la “mujer nueva”– que consagraba la sumisión, la docilidad y la obediencia incuestionable de las féminas a los principios de la domesticidad (Cabrera, 2005, 198). La formación de las madres era, asimismo, coherente con las preocupaciones natalistas del régimen. Al igual que ocurrió en las postguerras mundiales en Europa, la mujer debía ser alejada del taller y de la fábrica, a fin de atender las necesidades demográficas del régimen y liberar así puestos de trabajo para excombatientes de la Guerra Civil (Jiménez y Roquero, 2016). A pesar del diferente contexto sociopolítico, la visión de la feminidad y la maternidad del franquismo coincidirá, asombrosamente, con los ideales de las clases medias estadounidenses (Alberdi, 1999).

dedicación cotidiana a fin de atenderla cariñosamente, escucharla, intentar descifrar sus necesidades y deseos, afanarse por satisfacerlos y anteponer su bienestar a la propia conveniencia.

En este contexto, el amor maternal se infravalora al ser erróneamente considerado instintivo y, por lo tanto, sin valor. De esta forma, este amor se convierte en una exigencia para las mujeres –que serán “malas madres” si no se comportan de la forma esperada– y, a la vez, se ridiculiza con benevolencia paternalista –cuando la expresión del afecto o la preocupación sobrepasa las expectativas “paternas” en sentido amplio (pediatras, maestros, psicólogos)– (Sau, 2004, 97-98, 103). Una madre que se aleja del patrón establecido es una “madre desnaturalizada”, “un monstruo” (Donapetry, 2002, 52). Paralelamente, se da por sentado que toda mujer dentro de los estándares socialmente establecidos desea tener descendencia (Badinter, 2011, 19). El estereotipo de las mujeres que deciden no tenerla describe a mujeres anormales, egoístas, inmorales, irresponsables, inmaduras, no felices, no realizadas y no femeninas (Osborne, 1993, 139) y, frecuentemente, son caracterizadas como “personas sin capacidad de vincularse afectivamente a otras o sólo interesadas en triunfar en su carrera profesional” (Moreno, 2000, 2).

La asunción acrítica de la ideología que subyace a la imagen occidental tradicional de la maternidad supone la aceptación implícita de las siguientes ideas (Andrés, 2000):

1. La invisibilidad del trabajo realizado por las madres.
2. La obligatoriedad femenina de desarrollar todas las funciones sociales, sobreañadidas a las biológicas.
3. La presión psicológica de ser “la buena madre”, construcción simbólica que las mujeres incorporan en su proceso de construcción de la identidad femenina y que puede llevarlas a la anulación de la autonomía como seres humanos o a la culpabilidad, cuando no se ejerce la maternidad de la forma socialmente prescrita.
4. La consideración de enfermas que se da a las mujeres que no tienen descendencia biológica.

El feminismo, como teoría crítica y movimiento de transformación social (Amorós y De Miguel, 2005), ha denunciado la opresión que esta construcción simbólica de la maternidad ejerce sobre las mujeres desde corrientes y posicionamientos dispares<sup>7</sup> (Sánchez, 2016, 256). Autoras como De Beauvoir y Friedan centran su reflexión en la crítica al carácter esencialista de lo femenino y en la subordinación que provoca la definición de la feminidad en términos de domesticidad y reproducción. Simone de Beauvoir (2000), desde el marco existencialista, plantea que históricamente las mujeres en su papel de reproductoras han quedado relegadas a la inmanencia, a la repetición de la vida, a un lugar de subordinación, de “alteridad”, de exclusión de la consideración de sujeto<sup>8</sup>. Influida por estos planteamientos, Betty Friedan (2016) analiza “el problema que no tiene nombre”, esto es, la profunda insatisfacción de las mujeres estadounidenses consigo mismas tras la Segunda Guerra Mundial, que deriva de la reducción de sus fuentes de identidad a ser madres y esposas, lo que limita seriamente sus posibilidades de realización personal y da lugar a patologías como la ansiedad o la depresión. Por su parte, Shulamith Firestone (1976) considera que la función biológica reproductiva de las mujeres lleva a la división sexual del trabajo y propugna el recurso a las nuevas tecnologías reproductivas como forma de liberación.

El rechazo de la maternidad, que se ha atribuido a autoras como De Beauvoir y Firestone, contrasta con la reivindicación de la función maternal de teóricas del “feminismo de la diferencia” como Irigaray, Muraro o Rich, que ven en la maternidad “una vía de poder femenino, una fuente de placer y de conocimiento” (Cid, 2002, 12). Esta perspectiva entiende la maternidad como sinónimo de “un vínculo intrínseco y básico entre mujeres; contempla con un nuevo enfoque las relaciones materno-filiales y, al mismo tiempo, rechaza la ‘institución materna’” (Saletti, 2008, 178). En este sentido, Adrienne Rich (1996, 47) diferencia dos significados de la maternidad que se solapan: la experiencia, es decir, la relación potencial de las mujeres con su capacidad de reproducción y con su prole, y la institución “cuyo objetivo es asegurar que este potencial –y todas las mujeres– permanezcan bajo el control masculino”. El sentido en el que el patriarcado define y limita la maternidad ha permitido idealizar y explotar a las madres a través del sentimiento de culpa, “una de las más poderosas formas de control social sobre las mujeres”, ante la que “ninguna de nosotras puede ser absolutamente inmune” (Rich, 1996: 301). Así, a pesar de que la imagen mitificada de la madre en el hogar no sea realista, “ha perseguido con sus reproches las vidas de las trabajadoras” (Rich, 1996, 97-98)<sup>9</sup>. Tal y como afirma la autora:

<sup>7</sup> Cabe señalar que este apartado no pretende realizar una revisión exhaustiva de esta cuestión en la Teoría Feminista, sino exponer algunos de los planteamientos centrales que han incidido en la transformación del imaginario social y, en particular, en la subjetividad de las mujeres que se auto-definen como feministas.

<sup>8</sup> Celia Amorós y Ana De Miguel (2005, 39) señalan que Simone De Beauvoir no supo ver el lastre androcéntrico de la trascendencia, definida desde los varones (aunque lo vislumbró en su obra). Para Teresa López Pardina (¿por qué utilizas nombre y apellidos en algunas autoras y no en otras? Uniformizar), esta autora enfatiza la vulnerabilidad del cuerpo femenino vinculado a la reproducción –menstruación, embarazo, parto, lactancia, menopausia–, que otras feministas posteriores han considerado “exagerada” al diferir notablemente de su gran valoración de la maternidad, como experiencia enriquecedora y única solo accesible al sexo femenino (López, 2005, 355).

<sup>9</sup> Para Rich (1996, 73), el imaginario patriarcal, escindido entre la imagen de la madre “caritativa, sagrada, pura, asexual y nutricia” y la representación del cuerpo femenino como impuro, ha dividido a las mujeres “para vernos y obligarnos a nosotras mismas a considerarnos polarizadas en buenas y malas, fértiles o estériles, puras o impuras”.

“Esta institución ha sido la clave de muchos y diferentes sistemas políticos. Ha impedido a la mitad de la especie humana tomar decisiones que afectan a sus vidas, exime a los hombres de la paternidad en un sentido auténtico, crea el peligroso cisma entre vida “privada” y “pública”, frena las opciones y potencialidades humanas (...) Bajo el patriarcado, las posibilidades femeninas han sido literalmente aniquiladas en la maternidad (...) No debe confundirse la institución de la maternidad con la concepción y el cuidado de niños y niñas, del mismo modo que no debemos confundir la institución de la heterosexualidad con la intimidad y el amor sexual (Rich, 1996, 47-49, 84).

Para Sara Ruddick<sup>10</sup> (1995), la experiencia de la maternidad, y en concreto las prácticas de crianza y el pensamiento constante para satisfacer las necesidades de la prole –que puede ser llevado a cabo por una mujer o por un hombre– genera un “pensamiento maternal”, una ética específica que predispone hacia la no violencia y en la que vislumbra la base para la construcción de una cultura de la paz y una política menos agresiva. Estas reflexiones enlazan con los planteamientos ecofeministas de Mies y Shiva (1997) que reivindican la asociación entre las mujeres y la naturaleza, y contemplan la maternidad como deseo y expresión del poder vivo y creativo de sus cuerpos, como recuperación de la energía y la espiritualidad de las mujeres para celebrar la vida.

El impacto de los postulados feministas en el imaginario discurre paralelo y coadyuva al desarrollo de importantes transformaciones sociales en el estatus de las mujeres occidentales en las últimas décadas. Su incorporación masiva a los ámbitos laboral, educativo y político –que llega al Estado español con retraso respecto al marco europeo– ha afectado poderosamente a la estructura de la institución familiar y ha abierto una puerta a la proliferación de nuevas formas de vida y a la “redefinición de las relaciones conyugales y parentales” (Brullet, 2004, 223). Estos procesos, aún inacabados, han permitido que las mujeres hayan pasado “de vivir para los demás a vivir un poco más la propia vida” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003, 119) y que la maternidad sea más que nunca una elección (cabe el matiz de que, a día de hoy, la maternidad sigue sin ser una elección para muchas mujeres), no exenta de dilemas y responsabilidades en auge; a pesar de que quepa matizar que no es posible afirmar con rotundidad todavía a día de hoy que el ejercicio maternal sea una elección para todas. Tal y como afirma Badinter:

El deseo de hijos no es constante ni universal. Algunas quieren, otras ya no quieren y finalmente hay otras, que no han querido nunca. Desde que existe la posibilidad de escoger, existe la diversidad de opciones y ya no se puede hablar de instinto o de deseo universal (...) La maternidad y las virtudes que implica no son evidentes. Ni hoy ni ayer, cuando era un destino obligado. Escoger ser madre no garantiza, como se creyó en un principio, una maternidad mejor. No solo porque puede que la libertad de opción sea un engaño, sino también porque esta incrementa considerablemente el peso de las responsabilidades, en una época en la que el individualismo y ‘la pasión por uno mismo’ son más poderosos que nunca (Badinter, 2011, 19, 26).

En este marco, nuevos y viejos valores se entremezclan en el imaginario y dan lugar a subjetividades sincréticas, que integran de diversas formas aspectos heredados y novedosos (Lagarde, 2000). En una sociedad a la que aún le queda un largo camino hacia la corresponsabilidad, la mayor dedicación de las mujeres al cuidado de la prole<sup>11</sup> (INE y Eurostat, 2017; INE, 2018) y la tradicional resistencia a disminuir la presencia de estas en el ámbito doméstico familiar<sup>12</sup> (Aristegui, Beloqui, Royo y Silvestre, 2018) contrastan con la aparición de nuevos discursos y prácticas de la mano de blogs de “malasmadres”, que relatan con ironía “las sombras de la maternidad” (Visa y Crespo, 2015: 309), y de “maternidades subversivas” –activistas, trans, ecofeministas– que nos sitúan ante “la imposibilidad de avanzar en la lucha feminista si esta no incluye a las madres y sus criaturas” (Llopis, 2015, 232).

### 3. Mujeres jóvenes, maternidad y feminismo

Los datos que vamos a presentar a continuación forman parte de los resultados del trabajo de campo de una investigación sobre mujeres jóvenes y feminismo(s) en el País Vasco<sup>13</sup> que recoge los contenidos de cuarenta

<sup>10</sup> El llamado “pensamiento maternal”, del que Sara Ruddick es una de las representantes más relevantes, se apoya en el enfoque psicológico de la maternidad desarrollado por autoras Chorodow y Gilligan (Álvarez, 2001).

<sup>11</sup> Según la encuesta de calidad de vida de 2016, el 92% de las mujeres de la Unión Europea (UE) de 25 a 49 años cuida a su prole diariamente, frente al 68% de los hombres de la misma edad. En el Estado español esta distancia es mayor (95% vs. 68%), siendo el séptimo de los veintiocho países de la UE con mayor brecha de género. Asimismo, las mujeres mayores de 18 años dedican más horas que los hombres a las actividades de cuidado o educación de la prole –17 horas de media en la UE y 15, en el Estado español (INE y Eurostat, 2017).

<sup>12</sup> Según la Encuesta Europea de Valores de 2018, en España casi tres de cada diez personas afirman que “la vida familiar sufre cuando una mujer tiene un empleo a tiempo completo” (29,1%) y que “los niños sufren con una madre trabajadora” (25,9%) (Aristegui, Beloqui, Royo y Silvestre, 2018).

<sup>13</sup> Esta investigación forma parte de la tesis doctoral titulada *Mujeres jóvenes y feminismo(s) en la CAPV. Experiencias de militantes y (ex)alumnas de másteres feministas*, realizada por Lía González bajo la dirección de María Silvestre y Raquel Royo, defendida en febrero del año 2020 en la Universidad de Deusto y que obtuvo la calificación de Sobresaliente Cum Laude. Para la realización de esta tesis se contó con financiación del Gobierno Vasco en la convocatoria de Formación de Personal Investigador (2015-2018).



entrevistas semiestructuradas realizadas<sup>14</sup>, desde febrero del año 2016 hasta enero del año 2017, a mujeres jóvenes que entonces cumplían con los siguientes criterios:

- Residir en Bizkaia, Gipuzkoa o Araba, habiendo, así mismo, desarrollado su proyecto de vida central dentro de este marco territorial.
- Tener de dieciocho a treinta años de edad.
- Formar parte activa de un grupo de militancia feminista que desarrolle su actividad dentro del País Vasco y/o estar cursando, o haber cursado ya, al menos uno de los tres másteres en igualdad, género, violencia contra las mujeres y feminismo actualmente vigentes en el País Vasco: Máster en Estudios Feministas y de Género (UPV-EHU), Máster en Igualdad entre mujeres y hombres: Agentes de igualdad (UPV-EHU), y Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres (UD). En adelante, nos referiremos a estos másteres como másteres feministas.

Las cuarenta entrevistas se realizaron con el apoyo de un guion flexible, que abarcaba dos bloques temáticos amplios sobre la relación con la política feminista: por un lado, el itinerario, definido como las experiencias vitales relacionadas con el “feminismo” o con “temas de igualdad” y; por el otro lado, las aportaciones feministas o del feminismo.

La “maternidad” no fue algo que se buscara abordar expresamente en las entrevistas con las jóvenes, aunque se plantearon líneas de conversación suficientemente abiertas como para dar lugar a ello, si la informante así lo elegía. Para este artículo se seleccionan algunos fragmentos de los testimonios de cinco informantes, en concreto, que se detuvieron a hablar acerca de la “maternidad” como elemento expreso que se entrecruza en su proceso de relación con la política feminista.

Llamamos a estas informantes con el nombre ficticio de Goizane, Julene, Claudia, Nerea y Olatz. En el momento de la entrevista, todas tenían entre veintidós y veintiséis años de edad, estaban habituadas a desenvolverse en el medio urbano dentro de un marco socioeconómico no ajeno a la precariedad laboral, pero sí relativamente alejado del ámbito de la exclusión y la pobreza, y mantenían contacto con espacios de militancia feminista; Goizane, Julene, Nerea y Olatz eran estudiantes de un máster feminista, mientras que Claudia lo había sido hacía un par de años. Ninguna de ellas era entonces madre; sin embargo, todas habían vivido o vivían experiencias que las habían llevado a reflexionar al respecto. En la presentación de los resultados hemos optado por compartir algunos fragmentos de los testimonios de estas informantes, poniéndolos, posteriormente, en diálogo con diferentes aportes de las teorías feministas.

### 3.1. Goizane. “Incomodidad”

“Si me pongo a pensar, muchas cosas que realmente yo decidiría ahora mismo no las decido por el entorno, también. Espero que algún día las decida, y algún día dé pasos, pero sí que hay cosas que todavía no me siento libre del todo... Con el tema ‘maternidad’, que tengo amigas que son *amatxus*<sup>15</sup> o que van a ser *amatxus*, más mayores que yo, y con ese tema también me choca mucho..., porque, no sé..., no sé hasta qué punto se decide. No sé hasta qué punto se decide o no se decide... Es que, al final, se esperan cosas de ti, según tu edad se van esperando cosas diferentes de ti. Y yo tengo una pareja que es diez años mayor que yo, entonces, es como que toca, como a él le toca por edad, él tiene treinta y seis, pues, como que... Es el pack, vives en pareja..., no sé qué, pasan los años, tienes que ser madre... Yo me siento que no quiero esa vida; entonces, claro, tomar esas decisiones tan drásticas puede conllevar también que pierdas a ciertas personas.

(...) conozco un montón, conozco a personas que están en los movimientos [feministas], pero no me acabo de sentir del todo identificada con ninguno. Porque sí que es verdad que todos tienen su..., tienen como marcada su identidad hacia... Para empezar, creo que, dentro del movimiento feminista, creo que todavía hay muchos..., como que hay un prototipo de mujer feminista..., una forma de vestir, una ideología política concreta... (...) también veo que hay mucha resistencia con la maternidad..., que no digo que no entienda todo esto, por ejemplo, la maternidad a mí me parece un tema que es para pensar mucho... Es como que: si eres madre, si no eres de la izquierda *abertzale*, si no vistes de determinada manera..., como que no cumples con lo que es ser feminista... Ahora también me parece que está pasando lo mismo con la identidad sexual: ‘¿Que eres heterosexual? Hum...’. Y está claro que son todo cosas que tenemos que pensarnos cada una, repensar y decir: ‘¿Por qué soy esto y no soy lo otro?’. Pero como que, si no tienes ese perfil, como que ya no eres de las feministas... (...) Creo que hay que vivir el feminismo de una manera más abierta..., porque, al final, sigues cayendo en los prejuicios..., otra vez, de lo que queremos huir, realmente...” (Goizane)

<sup>14</sup> El trabajo de campo llevado a cabo en esta investigación cuenta con el informe favorable del Comité de Ética en Investigación de la Universidad de Deusto. Todas las personas que colaboraron con esta investigación en calidad de informantes fueron mujeres adultas que firmaron un documento de consentimiento informado.

<sup>15</sup> *Amatxu* es un término coloquial y cariñoso habitual que se utiliza para referirse a una madre en euskera.

Sara Ahmed (2015, 238) apunta que “la incomodidad no se refiere a la asimilación o a la resistencia, sino a habitar las normas de manera diferente” (incómoda). Advertimos que el “tema ‘maternidad’”, como lo denomina la propia Goizane, emerge en los dos fragmentos que hemos seleccionado de su testimonio de manera muy conectada con esta incomodidad, que te hace sentir fuera de lugar dentro de un marco que habitas.

En el primer fragmento, Goizane evidencia que habita incómodamente su posición (hetero)normativa, que la llama a ser madre a corto plazo, en favor de no trastocar los tiempos del hombre con el que mantiene una relación de pareja. La reflexión que ofrece entronca con “el mito de la libre elección”, que explica Ana de Miguel (2016), sosteniendo que, en las sociedades formalmente igualitarias, “la desigualdad ya no se reproduce por la coacción explícita de las leyes, ni por la aceptación de ideas sobre ‘la inferioridad de la mujer’, sino a través de la ‘libre elección’ de aquello a lo que nos han encaminado” (De Miguel, 2016, 9). Goizane se muestra explícita al respecto y habla de falta de libertad para tomar decisiones “drásticas” en la medida que hacerlo lleva consigo asumir el riesgo de “perder a ciertas personas”.

En el segundo fragmento, por otro lado, la incomodidad deriva de sentir que una misma no cumple los requisitos para ser aceptada y valorada como activista feminista que lucha contra lo establecido. En este sentido, la heterosexualidad y la maternidad, cabe inferir asociadas entre sí, vuelven a aparecer como claves (junto con otras cuestiones, como adoptar o no una determinada estética o ser más o menos a fin a la izquierda *abertzale*, que escapan del objeto de análisis de este artículo).

Sin soslayar que, tal y como se ha reflexionado desde la Joxemi Zumalabe Fundazioa<sup>16</sup> (2014, 30), la tendencia a conformar espacios de militancia entre personas conocidas y “pares” puede, efectivamente, convertirse en limitación a la hora de conectar con quienes no comparten un recorrido político y vivencial similar, del relato de Goizane nos interesa recoger la crítica hacia la idealización de una identidad feminista cerrada o sin fisuras, liberada de todo aquello que se vincule al modelo de mujer hegemónico; crítica que la informante refuerza abogando por adherirse a una forma de vivir el feminismo que “va más allá que todo eso”. En esta línea precisamente, y tomando como referencia la perspectiva posmoderna de autoras como Gloria Anzaldúa o Donna Haraway (entre otras), María Martínez González (2015, 272, 332) propone en su tesis doctoral entender el devenir feminista no como un fenómeno de conversión, con “un punto fijo de partida y otro de llegada”, sino como un proceso de transformación dinámico, articulado por diversas experiencias que abarcan también incoherencias o ambivalencias.

En suma, comprobamos que los dilemas en torno a la maternidad, que Goizane explica que vive, van ligados a experimentar reacciones incómodas tanto dentro de la norma heterosexual-patriarcal hegemónica como en torno a espacios feministas que se sitúan fuera y en lucha contra la misma. Si, siguiendo a Sara Ahmed (2015, 238), entendemos que la incomodidad puede ser “generadora en vez de simplemente ser restrictiva o negativa”, en tanto en cuanto “no finaliza en la incapacidad de afianzar las normas, sino en posibilidades de vida que ‘no siguen’ esas normas de principio a fin”<sup>17</sup>, cabe interpretar que la maternidad para Goizane es fuente de incomodidades que la colocan frente a diferentes dificultades respecto a su propia experiencia o situación personal –como mujer y como feminista–, a la par que le instan a buscar maneras creativas de gestionar tales dificultades cuestionando los estándares.

### 3.2. Julene. “Nosotras parimos ¿nosotras decidimos?”

“Hace un mes, o algo así, he abortado. Entonces..., me generó muchísimo conflicto. Para empezar, que veía que, cuando iba a la clínica, las chicas que pasaban por ahí estaban sufriendo muchísimo, intentando evitar..., que no se les viese, y bajo la presión de..., no sé. Y, como yo lo viví, no fue para tanto, el hecho en sí, viéndolo ahora en retrospectiva..., pero, en realidad, todo lo que pasé era porque tenía muchísimo miedo a..., el conflicto que me generaba entre si debo contarle, como posicionamiento político, o si no debo contarle, porque veía a mogollón de chavalas que tenían muchísimo miedo a que se les viese salir de la clínica, o lo pasaban fatal y salían llorando de la clínica, simplemente sabiendo que iban a abortar..., con las madres... No sé, que yo lo interpreté como que, en cierta manera, lo pasas mal, porque puede resultar un rollo muy traumático, pero el rollo de invisibilizarlo, y de que se volviese un estigma, era lo que en cierta manera les provocaba tanto sufrimiento... Eso nunca lo había pensado. Y me estaba provocando a mí mucho sufrimiento, porque no sabía exactamente yo en mi..., o sea, yo individualmente, si debía decírselo a mi entorno cercano, porque, por otro lado, tenía a mi madre diciendo: ‘Eso no lo puedes decir, porque es algo que te puede acarrear muchos problemas’...” (Julene)

El derecho al aborto, enmarcado dentro de la lucha a favor de que las mujeres tomen el control sobre sus propios cuerpos, es una de las reivindicaciones históricas del movimiento feminista que surge en los años

<sup>16</sup> Joxemi Zumalabe Fundazioa es una organización actualmente activa en Euskal Herria que se articula con vocación de “trabajar con, desde y para los movimientos populares” de este territorio. Véase: <http://joxemizumalabe.eus/quienes-somos/>

<sup>17</sup> Sara Ahmed (2015, 225-239) desarrolla estas ideas en torno al estudio de (in)comodidades *queer* en relación con la normatividad heterosexual.

setenta en la realidad vasca y del Estado español; una reivindicación que, si bien ha cosechado importantes logros<sup>18</sup>, también sigue siendo cuestionada. La amenaza de retroceso continua de actualidad.

Nuria Varela (2017, 73) explicita que la vigente Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de interrupción voluntaria del embarazo, que establece el aborto como opción de la mujer durante las primeras catorce semanas de gestación (artículo 14), es una ley que reconoce “el derecho a la maternidad libremente decidida”, como parte del reconocimiento de “los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres”. El relato de Julene evidencia cómo tener un cierto marco legislativo favorable no es suficiente, mientras la libertad de las mujeres siga coartada por el estigma social históricamente asentado, que perpetúa el orden patriarcal y su violencia simbólica (Bourdieu, 2000) –de nuevo, el mito de la libre elección (De Miguel, 2016)–. Julene muestra que, pasada la primera década del siglo XXI, el que las mujeres jóvenes sean llamadas a guardar en secreto que han ejercido su (legalmente reconocido) derecho a decidir sobre su propio proceso de gestación constituye parte de nuestra realidad social.

Además de dar visibilidad a esta realidad, Julene comparte algunas inquietudes que vive acerca de cuál debería ser su posicionamiento feminista al respecto. Concretamente, reflexiona sobre si debería contar a su entorno que ha abortado, rompiendo el silencio frente al estigma, y sumándose, así, a una de las vías de acción política que el movimiento feminista lleva planteando desde hace años. Begoña Zabala (2008, 104) recoge cómo en los años setenta una de las formas de lucha feminista fue la “autoinculpación”, declarar públicamente: “yo también he abortado”. La contundencia de Audre Lorde (1985, 6), cuando afirma que nuestros silencios no nos protegen, que “la maquinaria tratará de triturarnos en cualquier caso”, resulta cuanto menos inspiradora.

“Nuestra educación nos ha enseñado a tener mayor respeto al miedo que a nuestra propia necesidad de hablar y definirnos, y mientras aguardamos en silencio a que al fin se nos conceda el lujo de perder el miedo, el peso del silencio va ahogando.” (Lorde, 1985, 6)

Aunque conviene no pasar por alto tampoco, en palabras de Mari Luz Esteban (2015a, 89), “la idea de que el silencio, o, mejor dicho, la conjunción del silencio y la palabra puede ser una manera idónea de afrontar lo ocurrido y de reflexionar sobre la historia pasada”<sup>19</sup>, poniendo en el centro las posibilidades y necesidades de cada persona en cuestión.

### 3.3. Claudia. “Pues, no habrá chico”

“(…) encuentras machismo y dices: ‘creo que va a ser muy complicado que yo pueda encontrar una pareja realmente’. Porque, bueno, para que sea algo puntual, ciertas cosas puedo pasar por alto, ciertas cosas puedo no centrarme o no darle importancia, pero a la hora de plantear una relación seria... Con la que compartir mi vida, con la que, en un futuro, quizás, tener hijos/hijas... (..) Entonces, realmente, creo que lo voy a tener complicado para tener una pareja... Realmente, no me preocupa. De hecho, incluso, hablando con amigas, que hemos hablado de si tener hijos, no tener hijos... Sí, yo creo que probablemente sí me gustaría, pero lo que no sé es si con un padre o no... Porque me parece que es importante, pero me parece que es tan complicado... Me parece que hay determinadas cosas básicas que yo quiero que sean así..., que muchas veces: ‘jo, pero qué radical...’, y, ya, pero es que hay determinadas cosas que yo quiero que sean como yo quiero..., porque me parecen importantes... Entonces, si no encuentro un chico que cumpla con todo eso, pues..., pues, no habrá chico.” (Claudia)

Seleccionamos del testimonio de Claudia este fragmento en el que la informante explica lo improbable que considera llegar a establecer una relación de pareja heterosexual que le dé lugar a conformar un modelo de familia tradicional (padre, madre e hijos/hijas), porque, si bien pone el foco en las relaciones sexo afectivas heterosexuales y, más en concreto, la dificultad para escapar de la inercia machista dentro de las mismas, también ofrece una clave interesante en cuanto al ejercicio de la maternidad; y es que Claudia expone la monomarentalidad como alternativa feminista factible: una vía para abordar la maternidad sin tener que encorsetarse dentro del modelo de familia heterosexual normativo, que plantea como imprescindible la existencia de una figura masculina. Es decir, Claudia manifiesta que tiene claro que para ser madre no le va a hacer falta pagar el precio de mantener una relación de pareja heterosexual insatisfactoria, porque tiene una alternativa, valorada en su entorno como “radical”, luego, socialmente no normalizada, pero factible, que es “tener hijos/hijas” por su cuenta: “si no encuentro un chico que cumpla con todo eso, pues..., pues, no habrá chico”. Aunque la informante no se refiera a ello explícitamente, cabe tener en cuenta, al hilo de la conciencia sobre esta alternativa

<sup>18</sup> Como hitos históricos en cuanto a movilización feminista en este sentido, cabe destacar la que consiguió parar el juicio contra las once mujeres detenidas en Basauri (Bizkaia) en 1976 (diez de ellas por haber abortado y una por haber practicado los abortos de las demás), cuando el aborto era todavía totalmente ilegal en el Estado español; ya en el siglo XXI, también la multitudinaria manifestación del 5 de abril el año 2014 en Pamplona (Navarra), contra el anteproyecto de ley del entonces ministro Alberto Ruíz-Gallardón, que pretendía invalidar la Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de Interrupción Voluntaria del Embarazo, vigente desde el año 2010 (Epelde, Aranguren y Retolaza., 2015); y, claro está, el “Tren de la libertad” que, como apunta Nuria Varela (2017, 75), desbordó Madrid el 1 de febrero de 2014.

<sup>19</sup> Mari Luz Esteban (2015) plantea su reflexión teniendo en cuenta los análisis de Susana Atxaerandio acerca de la práctica de denunciar la tortura a través del relato de las personas torturadas.

factible, el desarrollo y difusión social de las técnicas de reproducción asistida, no exentas de debate (Imaz, 2018).

En cualquier caso, la reflexión de Claudia nos deja ver cómo en nuestro imaginario se abren paso “otras” formas de pensar la familia y la maternidad, y cómo estas se entrecruzan con los procesos de empoderamiento de las mujeres. “Nunca sabremos cuántos millones de mujeres permanecen en relaciones con hombres sexistas y dominantes simplemente porque no pueden imaginarse una vida en la que puedan ser felices sin hombres” (bell hooks, 2017, 119).

### 3.4. Nerea. “Convertir la rabia en motivación para investigar”

“(…) siempre tenía a mi prima como un ideal, digamos, porque era una chica muy independiente. Salió de casa con dieciocho años, pero se juntó con su novio, se quedó embarazada y ahora ella ha dejado de trabajar para dedicarse exclusivamente a sus hijas y a su casa. Y a pesar de que ella está muy idealizada en mi familia, como que lo que hace está bien, y está muy bien visto, el que él sea el único sustentador de la familia y mi prima sea la única cuidadora, a mí es algo que me chirría muchísimo. (...) yo estoy ahora muy metida con el tema de la maternidad con el TFM [Trabajo Final de Máster], y es una forma [en referencia a la forma de vida de su prima] que es lo primero que critico absolutamente. ..., y como que me produce muchísima rabia... (...) el TFM, estoy muy motivada con él, (...) pero no lo voy a hacer concretamente sobre la maternidad..., los hijos y..., sino sobre las mujeres que no quieren tener hijos, no tienen hijos, y, un poco, sobre las presiones sociales que reciben... Desde el constructo de la maternidad del siglo XXI, que no es tan moderno como creemos.” (Nerea)

La idea de la mujer como “ángel del hogar”, “última responsable de la armonía familiar y del bienestar de la prole”, que emerge del discurso victoriano burgués en el siglo XIX, también es algo que perdura en nuestro siglo XXI (Royo, 2011, 22). Así lo plantea Nerea al referirse al caso de su prima, donde, según el relato de la informante, la maternidad parece constituir todo un punto de inflexión: de joven independiente a cuidadora intensiva en dos pasos: 1) relación de pareja heterosexual y 2) embarazo; mientras la aprobación y valoración positiva dentro del contexto familiar se mantiene constante.

No conocemos cuál es la realidad, en primera persona, de esta mujer prima de nuestra informante, por lo que poco podemos decir al respecto. Sobre todo, si tenemos en cuenta que cada experiencia guarda una complejidad única, y que, como explica Marcela Lagarde (2005, 817), lo que para unas mujeres es opresivo puede resultar liberador para otras; lo que para unas equivale a asimilar la norma de manera enajenante puede que, para otras, sea precisamente una vía para afirmar su voluntad como sujetas por encima de lo que se les impone<sup>20</sup>. Para las mujeres, desarrollar un proyecto de vida repleto de éxito laboral no tiene por qué ser sinónimo de empoderamiento y liberación feminista;<sup>21</sup> poner en el centro la crianza de la prole puede que tampoco suponga siempre, sistemática y estrictamente, lo contrario.

Sea como sea, lo que Nerea evidencia es que en cierto modo ha perdido un referente. La figura familiar que le demostraba, con su ejemplo, que las mujeres también pueden desarrollar vidas independientes fuera de los estándares de género ha pasado a hacer propio un modelo de vida aparentemente marcadamente tradicional, y siente que en la familia solo le extraña o le genera cierta inquietud a ella. ¿Quiere eso decir que era algo de esperar? Nerea explicita que le “chirría muchísimo” y, más aún, le “produce muchísima rabia”, pero también cuenta que ha encontrado una vía para canalizar todo ello de manera productiva, a través del proceso de investigación que está llevando a cabo para elaborar su Trabajo Fin de Máster. Nerea cuenta que está “súper contenta” y “súper motivada”, realizando un trabajo académico que versa sobre las presiones sociales que reciben las mujeres que “no quieren tener hijos”. Y es que estudiar acerca de género y maternidad también es una herramienta importante para abrir horizontes, y, como identifica Mari Luz Esteban (2015b, 2017), actualmente los másteres feministas están ofreciendo una oportunidad clave para ello.

### 3.5. Olatz. “Avanzamos juntas”

“Escribía un blog, en esos primeros años de la carrera.... Y escribí un artículo sobre la maternidad. Yo no conocía el discurso feminista acerca de la maternidad, pero me pasó que tenía veintidós años y que iba a tomar algo con mis amigas y hablábamos sobre ser madres y: ‘yo voy a ser madre con veintiocho años, y voy a vivir no sé dónde, y quiero tener la casa no sé cómo’. Y otra: ‘y yo voy a ser madre con no sé cuántos años...’ Y yo: ‘pues, yo, igual, no sé si quiero ser madre, yo, igual...’ Y: ‘¿pero cómo dices eso? ¿Cómo vas a decir que no vas a ser madre, pero cómo...?’ En la familia, igual, mi prima tuvo el niño y: ‘pues, la próxima tú’, y yo les dije: ‘puf, pues yo no voy a ser madre’. Y, bueno, a mi madre se le cayó el mundo; mi abuela casi llorando: ‘¿cómo no vas a ser madre?’. Y escribí un artículo

<sup>20</sup> Marcela Lagarde (2005, 813-814) ejemplifica esta idea hablando de las “monjas”: “para las monjas puede ser subversivo ponerse aretes, usar ropa interior de la que usan las otras mujeres, pintarse las uñas (...) hechos comunes a otras mujeres que desean salir de ellos porque les son impuestos”.

<sup>21</sup> Véase, *Élites discriminadas* (sobre el poder de las mujeres), de María Antonia García de León (1995).



de opinión diciendo, pues, que: ‘¿y si no quiero ser madre?’ (...) Y me llamaron de la Casa de las Mujeres de [un municipio de la CAPV], para que diese una charla sobre ello. Y yo: ‘pero si yo no tengo..., si yo no sé nada’. Y me dijeron: ‘sí, queremos que vengas tú, (...) el que tú cuentes tu experiencia puede ser enriquecedor, porque la gente la va a sentir muy cercana’. (...) Y con eso tuve a mi madre... ¡bueno! Vino a la charla, a verme, y luego me dijo: ‘muy bien, eh’. Pero en la charla su imagen era... Pues, me preguntaron a ver cómo, o sea, cómo empieza... Y yo: ‘pues, jo, desde pequeña, no sé, a mí me regalaban muñecas, y no me gustaban... Pero se suponía que era una niña y que me tenía que gustar el carro, con su capote y su todo...’. Bueno, mi madre pasó un mes: ‘jo, pues, si querías un camión, haberlo pedido... Pero, no sé qué...’. Y yo: ‘*ama*’, que eso tampoco quiero...’. Y ahí empecé a hablar con mi madre... (...) Y, jo, *ama* estaba un poco: ‘ay, es que...’. Un poco..., muy duro, porque ella vivió una época... Y como que a veces la madre..., en el caso de mi madre, en el centro de su vida estoy yo, y no ella. Y, entonces, decía: ‘claro, es que tú no eres madre...’. (...) Pero, sí, he vuelto feminista a mi madre” (Olatz)

En último lugar, esta experiencia que Olatz comparte con nosotras habla por sí misma en muchos sentidos. Nos muestra cómo lo que empieza siendo un problema de presión social que vive una joven de veintiún años, respecto a la obligatoriedad del ejercicio maternal, se transforma en oportunidad para desarrollar la reflexividad feminista en diferentes formas y niveles. Dentro de este proceso de transformación, entra en juego la valentía y el talento creativo de Olatz para plasmar su inquietud en un artículo de opinión / entrada de blog; el poder de difusión de internet; el compromiso de una Casa de las Mujeres por crear espacios comunitarios para la reflexión feminista acerca de la maternidad; y, finalmente, el vínculo de reconocimiento, amor y respeto, entre madre e hija, que hace posible repensar la maternidad de manera compartida y en sororidad; es decir, desde una alianza entre mujeres que se va tejiendo entrecruzada con la política feminista. Como teoriza Adrienne Rich (1996), una cosa es la maternidad como institución patriarcal, y otra cosa son nuestras experiencias particulares en relación con la maternidad, que, como ejemplifica el relato de Olatz, también nos permiten avanzar juntas.

#### 4. Conclusiones

El imaginario social de la maternidad, su constructo cultural mayoritario, a pesar de recibir una contestación crítica, razonada y plural por parte de las teorías feministas, sigue siendo un mandato normativo importante que genera sentimientos encontrados. Un ejemplo de la persistencia de la mística de la maternidad está en la todavía pendiente plena corresponsabilidad y en el papel social atribuido a las mujeres cuando son madres, que pasa por una mayor presencialidad, lo que impide que se desdibuje la división sexual de los espacios privado y público (Pateman 1988; Benhabib 2004) y se pueda avanzar hacia una resignificación de los derechos de ciudadanía que coloque en la esfera pública las tareas de redistribución social y de cuidado.

La realidad de la maternidad se mueve con la fuerza de tantas y tantas experiencias particulares, únicas y creativas, entre la inercia patriarcal y la agitación de la lucha feminista. Las experiencias y reflexiones de nuestras informantes, más allá de evidenciar dificultades, estigmas y presiones sociales de género que viven las mujeres jóvenes (no madres) contemporáneas en relación con la maternidad, muestran que conectar todo ello con la capacidad reflexiva feminista puede tener efectos interesantes desde un punto de vista personal y político (Millett, 2010).

Los casos de Goizane y Julene, por ejemplo, plantean la tensión entre enfrentar la normatividad vigente y atender necesidades-inquietudes-deseos de cada una que se entrecruzan inevitablemente con la misma, dejando entrever la pertinencia de poner en marcha la creatividad y superar los estándares. En este sentido, Claudia, Nerea, Goizane y Olatz no se centran tanto en explicar tensiones (aunque las apunten), sino en enseñar de qué manera consiguen atravesarlas, apoyándose en la política feminista que, entre otras cuestiones, permea nuestro imaginario colectivo, dando cabida a las experiencias monomarentales; también posibilita que existan espacios institucionales y académicos para reflexionar críticamente acerca del sesgo patriarcal, que envuelve nuestro pensar y sentir respecto a la maternidad; y, además, favorece que el camino de reflexión (y transgresión) se comparta con otras mujeres, desde la alianza sororal.

La maternidad como expectativa social impuesta se vive con incomodidad desde las identidades feministas de mujeres jóvenes<sup>23</sup>, pero también supone un anhelo cuya concreción (en pareja heterosexual o desde la monomarentalidad) genera contradicciones identitarias e interpela la manera de construir y vivir el feminismo que, de facto, no puede contestar a todos los mandatos normativos. El silencio en torno a la experiencia de la interrupción voluntaria del embarazo es, sin duda, un ejemplo de cómo los avances en el ejercicio de la libertad de elección individual de las mujeres, incluso reconocido legalmente, está, en parte, estrangulado por un imaginario de la maternidad tradicional cuya contestación crea marcos de culpa o resignación.

<sup>22</sup> *Ama* es un término coloquial habitual que se utiliza para referirse a una madre en euskera.

<sup>23</sup> Para profundizar en el estudio de las posibles incomodidades relativas a aunar “feminismo” y “maternidad”, véase: *Feminismo y maternidad: ¿Una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*, de Irati Fernández Pujana (2014).

Sin embargo, si entendemos la incomodidad como generadora de nuevos marcos alternativos de vida que cuestionan lo establecido normativamente (Ahmed, 2015), la maternidad, como fuente de incomodidades, coloca a las mujeres jóvenes que están construyendo su identidad como mujeres feministas ante dificultades y contradicciones (¿cómo ser madres feministas/desde el feminismo? ¿Es posible escapar de la inercia patriarcal en este terreno?), pero también las invita a crear nuevas formas de vivir la maternidad (o su ausencia) cuestionando los estándares establecidos.

El panorama que nos muestran los relatos seleccionados no es idílico. Confirma la vigencia de estereotipos, mandatos de género y, en definitiva, falta de oportunidades reales para que las jóvenes puedan vivir la opción de la maternidad desde un marco de libertad plena. Explorar cómo estas mismas jóvenes gestionan y enfrentan todo ello en la práctica, señalando las ventanas de oportunidad que encuentran, así como las fórmulas concretas que experimentan, puede aportar una buena brújula para avanzar en el estudio feminista de la “maternidad” y su deconstrucción.

## Referencias bibliográficas

- Abajo-Llama, Susana, Bermant, Clara, Cuadrada-Majó, Coral, Galaman, Catherine y Soto-Bermant, Laia (2016). Ser madre hoy: abordaje multidisciplinar de la maternidad desde una perspectiva de género. *Musas*, 1(2), 20-34.
- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Álvarez, Silvina (2001). Diferencia y teoría feminista. En Elena Beltrán y Virginia Malquería (Eds.): *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos* (pp. 243-286). Madrid: Alianza.
- Amorós, Celia y De Miguel, Ana (Eds.), (2005). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo*, tomo I. Madrid: Minerva.
- Andrés, Almudena (2000). La maternidad y las nuevas tecnologías reproductivas. En Carmen Fernández, Pilar Monreal, A. Moreno y P. Soto (Eds.): *Las representaciones de la maternidad. Debates teóricos y repercusiones sociales* (pp. 75-85). Madrid: Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid.
- Aristegui, Iratxe, Belóqui, Usue, Royo, Raquel y Cabrera, Silvestre (2018). Cuidados, valores y género: la distribución de roles familiares en el imaginario colectivo de la sociedad española, *Inguruak*, 65, 90-108.
- Badinter, Elisabeth (2011). *La mujer y la madre*. Madrid: La esfera de los libros.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bell hooks (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Benhabib, Seyla (2004). *The Rights of Others*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brullet, Cristina (2004). Reflexiones sobre la maternidad en Occidente y sus condiciones de posibilidad en el siglo XXI. En Ángeles de la Concha y Raquel Osborne (Eds.): *La función materna en los discursos culturales y en la organización social* (pp. 201-228). Barcelona: Icaria-UNED.
- Cabrera, Luis Alberto (2005). *Mujer, trabajo y sociedad (1839-1983)*. Madrid: Fundación F. Largo Caballero.
- Chorodow, Nancy y Contratto, Susan (1982). The Fantasy of the Perfect Mother. En Barrie Thorne (Ed.): *Rethinking the Family. Some feminist Questions* (pp. 54-75). Nueva York: Longman.
- Cid, Rosa María (2002). La maternidad y la figura de la madre en la Roma antigua. En Ana Isabel Blanco, Blanca Loreto Doménech, Marta Sofía López y Rosario Marcos (Coords.): *Nuevas visiones de la maternidad* (pp. 11-49). León: Universidad de León.
- De Beauvoir, Simone (2000). *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- De Miguel, Ana (2016). *Neoliberalismo sexual*. El mito de la libre elección. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Donapetry, María (2002). Cinematrindad: Todo sobre mi madre y Solas. En Ana Isabel Blanco, Blanca Loreto Doménech, Marta Sofía López y Rosario Marcos (Coords.). *Nuevas visiones de la maternidad* (pp. 51-71). León: Universidad de León.
- Epelde, Edurne, Aranguren, Miren y Retolaza, Iratxe (2015). *Gure Genialogia Feministak. Euskal Herriko Mugimendu Feministaren kronika bat*. Andoain: Emagin Dokumentazio eta Ikerkuntza Zentro feminista.
- Esteban, Mari Luz (2015a). La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable, *Ankulegi*, 19, 75-93.
- (2015b). Euskal Feminismoa eta ezagutzaren zirkuituak: mugimendua, unibertitate eta emakumeen etxea. En Barbara Biglia, Ochy Curiel y Mari Luz Esteban (Eds.): *Ikerkuntza Feministarako epistemologiari eta metodologiari buruzko goetakiak*. Lan Koadernoak/Cuadernos de Trabajo, 67 (pp. 37-48). Bilbao: HEGO/UPV/EHU.
- (2017). *Feminismoa eta politikaren eraldaketak*. Zarauz: Susa/Lisipe.
- Fernández, Irati (2014). *Feminismo y maternidad: ¿Una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde.
- Firestone, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós.
- Friedan, Betty (2016). *La mística de la feminidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- García de León, María Antonia (1995). *Élites discriminadas. Sobre el poder de las mujeres*. Barcelona: Anthropos.
- Hays, Sharon (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2018). *Mujeres y hombres en España*. Disponible en: [http://www.ine.es/ss/Satellite?L=0&c=INEPublicacion\\_C&cid=1259924822888&p=1254735110672&pagenam e=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis](http://www.ine.es/ss/Satellite?L=0&c=INEPublicacion_C&cid=1259924822888&p=1254735110672&pagenam e=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis) (consultado el 13 de marzo de 2019).

- Instituto Nacional de Estadística (INE) y Eurostat (2017). *La vida de las mujeres y los hombres en Europa. Un retrato estadístico*. Disponible en: <http://www.ine.es/prodyser/myhue17/bloc-3d.html?lang=es> (consultado el 13 de marzo de 2019).
- Imaz, Elixabete (2018). Cuando tres no son multitud. Progenitores, procreadores y proveedores en la conformación de las nuevas técnicas reproductivas. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2, 1-20.
- Jiménez, Cecilia y Roquero, Esperanza (2016). Los discursos expertos sobre crianza y maternidad: aproximación al caso español 1950-2010, *Arenal*, 23(2), 321-345.
- Joxemi Zumalabe Fundazioa (2014). *Dabilen harriari goroldiorik ez. Militantzia eta horizontaltasunak hausnartzen*. Disponible en: <http://joxemizumalabe.eus/liburuak/DHGE-1.pdf> (consultado el 13 de marzo de 2019).
- Lagarde, Marcela (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: Horas y Horas.
- Lagarde, Marcela (2005). *Los Cautiverios De Las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. México: UNAM.
- López, Teresa (2000). Prólogo a la edición española. En Simone De Beauvoir: *El segundo sexo. Los hechos y los mitos* (pp. 7-42). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lorde, Audre (1985). *La hermana, la extranjera*. Disponible en: <https://glefas.org/download/biblioteca/feminismo-antirracismo/Audre-Lorde.-La-hermana-la-extranjera.pdf> (consultado el 31 de marzo de 2019).
- Llopis, María (2015). *Maternidades Subversivas*. Tafalla: Txalaparta.
- Martínez González, María (2015). *Identidades feministas en proceso. Reiteraciones relacionales y activaciones emocionales en las movilizaciones feministas en el Estado español*. Tesis Doctoral, Universidad Pública del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao.
- Millett, Kate (2010). *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mies, Margarita y Shiva, Vandana (1998). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria.
- Moreno, Amparo (2000). Los debates sobre la maternidad. En Carmen Fernández, Pilar Monreal, A. Moreno y P. Soto (Eds.): *Las representaciones de la maternidad* (pp. 1-9). Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid.
- Osborne, Raquel (1993). *La construcción sexual de la realidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Pateman, Carole (1988) *The Sexual Contract*. Stanford: Stanford University Press.
- Rich, Adrienne (1996). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Royo, Raquel (2011). *Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE. ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?* Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ruddick, Sara (1995). *Maternal Thinking. Towards a Politics of Peace*. Boston: Beacon Press.
- Saletti, Lorena (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra*, 7, 169-183.
- Sánchez, Natalie (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas, *Nómadas*, 44, 255-267.
- Sau, Victoria (2004). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaria.
- Solé, Carlota y Parella, Sonia (2004). Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales “exitosas”, *Revista Española de Sociología*, 4, 67-92.
- Sudarkasa, Niara (2004). Conceptions of Motherhood in Nuclear and Extended Families, with Special Reference to Comparative Studies Involving African Societies, *Jenda (Journal of Culture and African Women Studies)*, Issue 5, ISSN: 1530-5686 (edición electrónica). Disponible en: <https://www.africaknowledgeproject.org/index.php/jenda/article/view/94> (consultado el 13 de marzo de 2019).
- Tubert, Silvia (1996). *Figuras de la madre*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Varela, Nuria (2017). *Cansadas. Una reacción feminista frente a la nueva misoginia*. Barcelona: Ediciones B.
- Visa, Mariona y Crespo, Cira (2015). El papel de la blogosfera en la construcción social de la maternidad: de la virgen María a las #malasmadres, *Revista de Comunicación de la SEECI*, año XIX(37), 299-331.
- Zabala, Begoña (2008). *Movimiento de mujeres. Mujeres en movimiento*. Tafalla: Txalaparta.